

## La novela gráfica. Notas breves para una introducción apresurada

Jesús Ángel Sánchez Moreno  
Feticaria-Aragón

Más que una reseña, lo que empiezas a leer tiene vocación de pórtico introductorio a eso que ahora aparece en los estantes de las librerías bajo el epígrafe de *novela gráfica*. Sí, la novela gráfica<sup>1</sup> está de moda y eso, a veces, es lo peor que le puede pasar a algo que merece de verdad nuestra atención. Olvidemos por un momento las modas y adentrémonos en un mundo donde la imagen y la palabra conviven en la grafía de pensamientos posicionados, inquietos. No caigamos en la trampa de esa modernidad devenida en meros escaparates, hornacinas de mercaderías, que presenta siempre lo que está de moda como lo nuevo. La n.g., como insistiré en estas líneas, es un fruto del tiempo de la modernidad, pero no es hoy, ni de lejos, una novedad. Como es lógico me veo obligado, en primer lugar, a responder a la pregunta inicial que todo hipotético lector de estas líneas se hará: ¿de qué se habla cuando hablamos de ng. y qué es lo que la distingue de eso que hemos dado en llamar cómic? Sucintamente, tal vez en exceso, intentaré perfilar los que creo son matices, más que diferencias, entre ambos. Entiendo por cómic un relato gráfico (visual) marcado por un carácter serial que articula sus relatos en piezas cortas con tendencia a la difusión periódica y con una estructura lógicamente abierta. El *continuará* es una de sus señas de identidad; la prensa, en muchas ocasiones, su nicho ecológico. La n.g. supone obras más extensas, de estructura más cerrada y sin esa vocación serial. Un ejemplo pobre: estaríamos ante una diferencia similar a la que podría establecerse entre el modelo clásico de filme y el serial televisivo. Sé que

hay quien no comparte esta distinción entre cómic y n.g. convirtiendo a ésta en una forma de *cómic respetable*<sup>2</sup>; otros muchos no ven distinción alguna. ¿Importa mucho? Lo que sí es cierto es que la denominación no es nueva y ya está presente a mediados del siglo XX, aunque es en 1978 cuando parece alcanzar cierta fuerza en EE.UU., al aparecer en la cubierta de la obra *Contrato con Dios* de Will Eisner (2007). La eclosión de la n.g. en los últimos años ha ido de la mano de una serie de obras que, con diferencias estilísticas en el tratamiento visual y diferencias en el tono del relato, comparten algunos rasgos comunes. La novela gráfica, sea cómic o sea otra cosa, no deja de aparecer en este tiempo como un fruto típico de la modernidad: grafía (visualidad) y difusión que busca un público de amplio espectro sin renunciar por ello al rigor analítico y a la estudiada expresión visual en imágenes que, así lo creo, integran en el corazón de una viñeta las imágenes más específicamente modernas: el grabado, la fotografía y el cine. Por otro lado, y para quien como yo está interesado en el mundo de la mirada como un factor de la modernidad, las imágenes que habitan las páginas de estos textos son un acto más en la necesaria recuperación de la imagen, en cuanto que fruto de un mirar que es consciencia y conciencia, como residencia de sentido.

La mayoría de las obras que han alcanzado más éxito bajo la denominación n.g. suponen un posicionamiento crítico respecto de problemas sociales relevantes del presente, incluyendo como uno de ellos el viaje indagador al fondo de la memoria en lo que mu-

<sup>1</sup> A partir de ahora cuando me refiera a novela gráfica lo haré usando las siglas n.g.

<sup>2</sup> [http://www.elpais.com/articulo/cultura/Novela\\_grafica/comic/respetable/elpepucul/20090130elpepucul\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/Novela_grafica/comic/respetable/elpepucul/20090130elpepucul_1/Tes)

chas veces es un a modo de ajuste de cuentas con el pasado. En este último caso hallamos la celebrada *Mauss, relato de un superviviente* (Spiegelman, 2007), una aproximación al Holocausto ahondando sobre todo en el problema de lo que éste supuso para los supervivientes vistos desde sus hijos<sup>3</sup>. Un viaje crítico a la memoria de algo que siempre está en riesgo de volver a pasar. Recordatorio, sí, pero también una legión de preguntas. En la misma línea estaría *Vals con Bashir* (Folman y Polonsky, 2009), una excelente reflexión llena de aristas sobre los mecanismos de la memoria para escamotear episodios vergonzantes que hemos vivido en primera persona. Autopsia crítica del olvido que realiza un exsoldado israelí que participó en la guerra del Líbano y en los terribles episodios de ese genocidio que aún no merece el nombre de Holocausto: Sabra y Shatila. También en España tenemos nuestra n.g. dedicada a rastrear en la memoria de lo que fue la Guerra Civil y su prolongación, al menos, durante los duros años 40, *Paracuellos* (Giménez, 2007). La mirada del niño que creció y quiso contar lo que no había que callar con el medio que a él le resultaba más adecuado: el dibujo, la palabra<sup>4</sup>. Gráfica crítica de la cicatriz vergonzosa que algunos siguen empeñados en sepultar en el olvido de los cobardes. Obras éstas que nos acercan a otra forma de narrar lo que se argumenta desde la órbita del pensar históricamente. Como ocurre, también, en la preciosa y cuidadísima obra *Berlín* (Lutes, 2008; véase especialmente tomo I). Tres tomos rigurosos en el relato y en la investigación de la labor gráfica del arte alemán de los años 20 y 30 del siglo XX. Ocho meses de la vida de esa ciudad en el momento en el que el fin de la República de Weimar se acercaba. En esta obra, a través de un relato novelesco de corte clásico, nos situaremos en la compleja trama política, social, económica y vital de esos años que, como señala Weitz (2009), tantas concomitancias guardan con nuestro presente. Y no debo olvidarme.

Si en todas estas obras que acabo de citar, la memoria como ajuste de cuentas más que como anecdotario nostálgico es la tónica, existe otro tipo de trabajos que desde la n.g. ahondan en determinados problemas sociales relevantes del presente, a veces con vocación de reportaje, en otras como reflexión personal que desde lo autobiográfico se sumerge en la investigación para situar el problema fuera de un marco estrictamente individual. Como ocurre en la obra de esa mujer que desde su propia autobiografía nos acerca aún más al problema de la mujer en el mundo iraní de los ayatolas y a una visión crítica sobre ese país. Hablo de Marjane Satrapi y su obra *Persépolis*. Una reflexión sobre Irán desde 1979 hasta finales del siglo XX realizada desde el relato de una memoria que no tiene vocación precisamente de parecerse a un álbum de fotos del pasado. En esta línea está también el trabajo de Joe Sacco (2001), un a modo de Kapuscinski de las viñetas que viaja a escenarios de conflictos vivos como el problema palestino o las brasas de las últimas guerras habidas en los Balcanes. Mirada crítica, ágil, rigurosa, de reportero que no es víctima del presentismo ni de la instantaneidad, sino que desea profundizar en las preguntas que a uno le asaltan cuando piensa lejos del horizonte miope de los medios de comunicación. Problemas sociales relevantes. Memoria crítica. Pensamiento afilado como la punta de los lápices que dan vida a las imágenes como algo más que meras ilustraciones. Palabra e imagen: grafías en viñetas para encarnar un pensar situado, un pensar la realidad desde un saber crítico eminentemente moderno. Una mirada viva, vivaz, que se mueve en las texturas de la cotidianeidad, de esa cotidianeidad nuestra que por serlo no deja de ser la residencia de esos problemas que superan lo meramente biográfico y se aúpan a la categoría de problemas sociales. Una mirada que ilumina esas situaciones en las que el sujeto ha de devenir el dueño absoluto de la acción. Situaciones a

<sup>3</sup> Existe una excelente página web que os permitirá profundizar en esta obra y en su potencial didáctico: <http://www.guiadelcomic.com/comics/maus.htm>.

<sup>4</sup> Podéis conocer más sobre esta obra en estas webs: <http://www.guiadelcomic.com/autores/carlos-gimenez/paracuellos.htm> y <http://www.carlosgimenez.com/obra/paracuellos.htm>.

veces arrinconadas o minimizadas, territorio de lo micro, como en el caso que nos ofrece la insuperable poética crítica desplegada en un texto como *Arrugas* (Roca, 2007), donde la mirada descarnada sobre el Alzheimer se expresa con rigor y dulzura para mostrarnos no sólo el infierno personal de esa enfermedad, sino ese infierno social que es el de la vida extinguida en vida de unos ancianos encerrados en residencias. ¿Qué late detrás de esos silencios arrugados? Por cierto, maravillosa la viñeta de la portada: la memoria que se desangra pintada como un anciano con rostro sonriente extraviado en sus ensoñaciones imposibles y de cuya cabeza escapan, al vuelo, fotos. Y tremenda esa página doble donde sin palabras estamos viendo cómo las horas pasan por las vidas inertes de esos ancianos. Ya sabemos que el Sistema, con mayúscula significativa, quiere que vivamos determinados problemas como si sólo fueran notas biográficas, problemas individuales, accidentes personales. Pero son más. Reflexionad *Arrugas*. Dicen en el programa de RTVE *Miradas 2* que la vida real contada con viñetas se ve de otra manera. Es posible. Micromiradas que intentan escapar del corsé, no siempre, del superhéroe para insertarse en las costuras del pensamiento. Y no debemos olvidar que seguimos moviéndonos en el territorio vasto de la modernidad, esa modernidad que nace como plataforma emancipadora para un sujeto situado que construye su discurso sobre la realidad, y por lo tanto se construye a sí mismo, desde esa mirada que es punto de encuentro entre el sujeto y la realidad objetivada *desde*.

Todas las obras que he citado aquí, y unas cuantas muchas más que se han quedado fuera, son escenarios de un moderno pensar que siendo moderno no es nuevo. ¿O no están retomando estos autores a su manera el pensar y el decir de toda esa extensa obra gráfica que encontramos en la producción artística del mundo de la modernidad: Goya, Daumier, Grösz, Kart Hubbuch, Dix, Beckmann y toda la Neue Sachlichkeit de la Alemania de Weimar, Picasso...? Quien

haya visto, por ejemplo, las series dedicadas por Otto Dix a denunciar el horror de la Iª Guerra Mundial o la obra de Grösz desnutriendo la hipocresía social de la burguesía alemana, sabe de qué hablo.

Novelas gráficas. Una producción creativa de gran difusión, que llega a muchas personas como una forma nada desvitalizada de adentrarse en trastiendas amuebladas de cientos de preguntas necesarias. Viñetas que son, las más de las veces, verdaderos alegatos contra la cultura dominante, esa cultura efervescente antes que simplemente líquida, destinada, como bien sabemos, a alejarnos de la radicalidad del acto de pensar, de la radicalidad del acto de aprender. Temo, por miedo a ser malinterpretado, afirmar lo que a estas alturas es posible que estéis suponiendo: el potencial didáctico de unos textos complejos pero vehiculados por unas formas expresivas que están próximas a esas personas que son nuestro alumnado. Una manera *otra* de incitarles a inmiscuirse en el pensar desde el deseo de saber algo más sobre lo que pasa, sobre lo que pasó y no cesa, o sobre uno mismo. Sé que el prejuicio ronda cerca. Y que siempre habrá quien piense que esto no es sino una estrategia posmoderna y débil del entretener imprescindible para el oficio de guardia y custodia. Si este texto introductorio ha alcanzado su objetivo tal vez haya ocasión para ahondar con más sosiego y espacio sobre este tipo de creaciones donde el arte, la comunicación y el pensamiento viajan en un mismo vehículo que tiene la forma, hermosa, de viñeta en la que late un conocimiento que, ciertamente, es poco disciplinado. Seguro que esa reflexión podría conducirnos a territorios de los que también se habla en este mismo número de la revista: saberes disciplinares y saberes informales o fronterizos<sup>5</sup>. Por ahora, pensemos en este tipo de obras como algo más que subproductos de una cultura de masas entendida como expresión del servilismo al mercado, y disfrutemos de ellas recordando las palabras de César Aira (2004): “La realidad debía pasar por ser representación para hacerse inteligible”.

<sup>5</sup> Ver en este mismo número 13 de *Con-Ciencia Social* la reseña de Paz Gimeno y Javier Gurpegui sobre el libro *La filosofía, un género fronterizo*, de Eduardo Rabossi.

REFERENCIAS

AIRA, C. (2004). *Las noches de Flores*. Barcelona: Mondadori.

EISNER, W. (2007). *Contrato con Dios*. Barcelona: Norma Editorial.

FOLMAN, A. y POLONSKY, D. (2009). *Vals con Bashir*. Barcelona: Ediciones Salamandra.

GIMÉNEZ, C. (2007). *Todo Paracuellos*. Barcelona: De Bolsillo.

LUTES, J. (2008). *Berlín*. Tres tomos. Bilbao: Editorial Astiberri.

ROCA, P. (2007). *Arrugas*. Bilbao: Editorial Astiberri.

SACCO, J. (2001). *Gorazde: zona protegida*. Barcelona: Planeta De Agostini.

SACCO, J. (2002). *Palestina: en la franja de Gaza*. Barcelona: Planeta De Agostini.

SATRAPI, M. (2007). *Persépolis Integral*. Barcelona: Norma Editorial.

SPIEGELMAN, A. (2007). *Mauss, relato de un superviviente*. Barcelona: Planeta De Agostini.

WEITZ, E. D. (2009). *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid: Turner-Aragón.